

Nombre: María Isabel Ato Sánchez

Edad: 26 años

Nivel de estudios: Bachillerato.

Lugar de procedencia; Yéchar, Murcia, España.

Correo electrónico: marisa_ato21@hotmail.com

Resumen de *La educación cuántica*.

Tras adentrarnos en la lectura de *La educación cuántica*, se nos plantea claramente un objetivo a conseguir: evidenciar la necesidad que tiene la humanidad de establecer definitivamente un nuevo paradigma de conocimiento acorde al convulso presente histórico.

Para ello, hemos de sentar las bases para el acceso al conocimiento y la libertad desde una nueva educación, una pedagogía cognitiva enfocada al desarrollo del potencial humano y su autorrealización.

Desde una correcta construcción epistemológica, iniciaremos una huida hacia la luz, reinterpretando la historia y buscando en ella las raíces científicas de la espiritualidad con la esperanza de refundar el sistema de creencias y conocimientos, y poder por fin transmutar el egocentrismo en compasión, pues necesitamos de una alternativa al actual sistema capitalista que, valiéndose de la educación tradicional y del pensamiento neoliberal para crear individuos al servicio de los intereses mercantilistas, deja de prestarle importancia al empoderamiento de los individuos como tales.

En base a todo ello, el señor Martos García recorriendo la historia del pensamiento, nos presenta una serie de ideas, argumentos y estudios que nos ayudarán a contextualizar los cambios paradigmáticos que están en marcha.

En primer lugar, debemos volver en la historia hasta el siglo XVII, momento en que Descartes alumbró la conciencia histórica individual mediante su “pienso, luego existo” corolario del primer renacimiento humanístico, en el que la razón fue rescatada de la fe. Todo un triunfo de la razón frente al oscurantismo de la Edad Media, que propició la lenta gestación del Capitalismo y el Estado.

Un siglo más tarde, el criticismo kantiano diferenció tres esferas: la ciencia, la moralidad y el arte, lo cual permitió que cada una de ellas se liberara para desarrollar su propio potencial. Siguiendo cada una su propio camino y estableciendo sus propias verdades sin dejarse dominar por las demás, produjo una fragmentación, dejando tras de sí estudios parciales que a día de hoy necesitan de una coherencia explicativa que los integre. Es imperativo integrar de nuevo los tres mundos en un sistema que describa la totalidad, veremos por qué.

En el ámbito de la ciencia, el surgimiento del empirismo tratando aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de manera relativamente objetiva y descritos en un lenguaje mediante verdades proposicionales y descriptivas, ha devenido en un materialismo que reniega de toda realidad más allá de la materia. Pero tras los últimos descubrimientos en el campo de la física cuántica en los que se remite al sujeto cognoscente como centro del universo por conocer, se nos abren nuevas puertas para seguir evolucionando si regresamos a lo que la ciencia positivista abandonó: el estudio de la conciencia.

Puesto que bajo la premisa de que si modificamos la conciencia, se modifica necesariamente el resultado de la observación, el tradicional materialismo científico defendiendo la dualidad entre sujeto y objeto debe ser transcendido hacia otro modo de saber acorde a los avances en esta área, un pensamiento cuántico en el que no exista esa dualidad entre sujeto-objeto.

Han sido los llamados “místicos cuánticos” los que ante este panorama han comenzado a buscar la unión de la ciencia y la espiritualidad a través de la filosofía transpersonal para sentar las bases epistemológicas de un nuevo paradigma de conocimiento que nos ayude a superar la actual crisis intelectual. En efecto, la física cuántica además de remitirnos a la conciencia como objeto de estudio, ha demostrado la relatividad del tiempo y la inexistencia de la materia y, por tanto, lo relativa que es nuestra comprensión del ser humano pero también de la realidad en su conjunto, colapsando el paradigma de la ciencia experimental positivista. Ésta vino a comprobar científicamente lo que las antiguas tradiciones ya sabían: los límites temporales y espaciales del ser humano son ilusorios y, por tanto, la existencia también va más allá de estas dimensiones.

Así, los activistas cuánticos buscan reinterpretar la ciencia y la filosofía tradicional bajo los presupuestos de la filosofía perenne, la cual defiende la existencia de un núcleo común en la filosofía de toda la humanidad que se ha mantenido idéntica a través del curso de la historia, para poder crear nuevas reglas de pensamiento que ayuden a conectar la racionalidad humana y el campo cuántico en un intento de convertir los dos modos de saber (no dualidad entre sujeto-objeto y dualidad entre sujeto-objeto) en complementarios.

Todo ello evidencia una revolución en marcha en la ciencia, un genuino cambio de paradigma desde el racionalismo pragmático al racionalismo espiritual, en el que es necesario integrar la razón con el espíritu, enlazando así, con la esfera del arte, la cual se refiere a la profundidad intelectual, al “yo”, al cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí, al mundo interior como objeto de estudio, dos mundos que la física cuántica nos invita a integrar de nuevo. Así, adentrándonos en esta esfera, vemos como el ser humano ha visto cuán frágil y miserable es su vida al haber sido su ego fragmentado y disociado de la colectividad.

Las conciencias individuales, fragmentadas y disociadas viven en una hiperrealidad. Siendo la conciencia engañada y desprendiéndose de cualquier compromiso emocional verdadero al optar por una simulación artificial, las personas han perdido de vista que el verdadero sentido de la vida está en el amor y esta es la única medicina para curar esa fragmentación del ego, para hacerlo trascender hacia una conciencia transpersonal donde se mire la vida desde la compasión, recuperando los vínculos perdidos.

Pero ese amor a sido desahuciado del corazón de las personas por el perverso sistema capitalista que pone todo en venta, hasta nuestras emociones, nuestros actos y nuestros pensamientos, convirtiéndonos entonces en autómatas productores de bienes de consumo para la exclusiva satisfacción del ego, descuidando así plenamente el espíritu. En consecuencia, la auténtica curación se halla en nuestro interior, pues sólo con el conocimiento de sí mismo se puede lograr la sabiduría que cura todo sufrimiento, siendo así la sabiduría y el amor el mejor bálsamo para la humanidad.

Pero éstos no pueden ser encajados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por cada uno de nosotros.

Por ello necesitamos de una educación cuántica que propugne la evolución holística del “yo” al “nosotros” mediante la fuerza del saber y el amor. Una pedagogía que fomente

la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad, y que permita desarrollar al ser humano en toda su potencialidad estableciendo las bases para el conocimiento y la libertad como alternativa al actual y caduco sistema capitalista.

Para ello nos ayudaremos de una psicología transpersonal, estableciendo métodos y aplicaciones terapéuticas para sanar posibles problemas psicológicos que nos limiten de forma consciente o inconsciente y nos permita trascender las limitaciones del ego.

Todo ello facilitará el empoderamiento consciente de las personas para dar el mejor de los sentidos a nuestras vidas, porque para transformar el mundo de ahí fuera, habrá que transformar primero nuestro interior, sólo así será posible construir un nuevo mundo.

Por tanto, es necesario un revisionismo en el modo en que interpretamos el mundo.

En la medida en que cada persona se empodere conscientemente de sí misma en orden a dirigir libremente sus pensamientos y actos en beneficio de la humanidad, estará en el camino de la experimentación conocida como “experiencia cumbre” en la pirámide de Maslow. Es la necesidad psicológica más elevada del ser humano que se halla en la cima de las jerarquías de las necesidades humanas, y es a través de su satisfacción que se encuentra una justificación o un sentido válido a la vida mediante el desarrollo del potencial de una actividad. En suma, alcanzar la felicidad. Pero nuestra felicidad está condicionada a la de nuestros semejantes, es decir a la humanidad.

Y es así como llegamos a la tercera y última esfera diferenciada por Kant en sus tres críticas, la esfera práctica o razón moral, la cual habla de cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente o interrelacionarnos con vistas a un entendimiento mutuo, cuya máxima sería la búsqueda de la felicidad transpersonal, pues como asevera Platón “buscando el bien de nuestros semejantes, encontramos el nuestro”.

En la actualidad, las diferencias entre los muy ricos y los otros son mayores que nunca. Esa divergencia ontológica entre la riqueza y la pobreza, profundizada por el pensamiento único neoliberal, es la causa de la crisis moral que padece actualmente la humanidad. La actual convulsión sólo tiene tres caminos: la autodestrucción, una metamorfosis del Capitalismo en un Nuevo Orden Mundial diseñado a su medida, o la salvación de la humanidad mediante la democratización del saber.

El imperialismo económico ha impuesto la ley del dinero por encima de los valores humanos, allende de la libertad de los pueblos a decidir su futuro, y más allá de los

límites de la biosfera, socavando el derecho universal al conocimiento y secuestrando la natural libertad de los individuos. A las personas y los pueblos le han sido arrebatados tales derechos mediante unas pretendidas libertades civiles reguladas por leyes que, también, están siendo controladas por los poderes fácticos: una cárcel en toda regla, un secuestro de la conciencia colectiva mediante el eufemístico pensamiento único neoliberal. Las consecuencias de la sociedad de la ignorancia son visibles en este decadente sistema capitalista de producción: predomina un egoísmo propulsor del infinito crecimiento hasta la extenuación del planeta, lo cual plantea graves consecuencias humanas en la globalización en la que se halla inmerso este mundo; también la libertad de los mercados está por encima de las personas; sin olvidar el acopio del conocimiento científico para el belicismo y la manipulación de la humanidad por una minoría de peligrosos psicópatas que gobiernan en la sombra del gobierno estadounidense.

En este derrotero, el belicismo neoliberal ha elevado el nivel de vida para una gran minoría de seres humanos, pero agudizando también las desigualdades sociales entre las personas, los países y los continentes. Mediante la concesión de una supuesta libertad (democracia), en realidad apresada bajo una plutocracia, se ha vendido a los ciudadanos del mundo la esperanza del sueño americano, cuando en realidad es el imperialismo americano quien ha matado los sueños de la humanidad; toda una obra de ingeniería social para un dominio sobre los pueblos, a través de guerras por los recursos naturales que se nos ha vendido como globalización, pero no de la paz, la libertad y la justicia para todos, sino la globalización de un imperialismo económico al servicio de una minoría de familias que controlan el mundo en la cumbre de la oligarquía financiera, y que nos están manipulando social y mentalmente sosteniendo el control directo sobre el saber, la economía, la política y los medios de comunicación.

Es por todo ello que la filosofía marxista está más viva que nunca, precisamente porque su filosofía es una denuncia vigente respecto al actual neoliberalismo, en tanto que, es la última metamorfosis del capitalismo. En virtud de la deriva suicida de la humanidad, las profecías de Marx están siendo recuperadas. Éste profetizó que el capital destruiría sus dos fuentes de riqueza y reproducción: la naturaleza y el trabajo; alcanzando a ver las dos crisis que padece actualmente la humanidad: la crisis ecológica y la humanitaria. El

actual estadio de la noosfera (capitalismo) destructor de la biosfera, está actuando contra natura.

Así, la noosfera, en un proceso de *autopoiesis* del “yo” al “nosotros” (comunismo), está cambiando de rumbo el devenir de la historia: el “pienso, luego existo” ahora está teniendo su paradigmática evolución holística hacia el espíritu colectivo, o “nosotros” kantiano, como segundo renacimiento.

La humanidad necesita repensarse a sí misma, y en ese repensar colectivo se está abriendo paso un nuevo paradigma gracias al movimiento altermundista: un amplio conjunto de movimientos sociales formado por activistas provenientes de distintas corrientes políticas, que a finales del siglo XX convergieron en la crítica social al denominado Pensamiento Único Neoliberal y a la globalización capitalista. Estos acusan a este proceso de beneficiar a las grandes multinacionales y países más ricos, acentuando la precarización del trabajo y consolidando un modelo de desarrollo económico injusto e insostenible que socava la capacidad democrática de los estados, entre otros aspectos negativos.¹

La educación cuántica y el movimiento altermundista están inherentemente relacionados. La educación cuántica desde dentro de las personas y el movimiento altermundista desde una estructura organizativa externa son, probablemente, los dos fundamentos epistemológicos para el cambio de era. Pedagogía y movilización.

Es imperativo volver a integrar estos tres mundos, pues la humanidad se halla ante una crisis moral surgida de la falta de armonía en la conjunción entre la ciencia, el sujeto cognoscente y la ética, principalmente motivada por la ignorancia inducida desde los poderes fácticos a los incautos ciudadanos y pueblos. La única medicina válida para curar dicha ignorancia es el amor, un inefable sentimiento universal que debería imperar en el nuevo mundo a descubrir por cada uno de “nosotros”, nunca mejor dicho.

Y porque es posible que vivamos en una sociedad tecnológicamente avanzada pero no en la sapiencia, más que nunca muchos de mis congéneres, deberían ser instruidos en materia filosófica, para constatar sorprendentemente que ni piensan, ni se puede decir que existan. Más bien piensa una minoría plutocrática por todos nosotros.

¹ El nombre altermundismo viene del lema “otro mundo es posible” nacido en el Foro Social Mundial.

La filosofía puede ser una buena opción para entender el mundo de las ideas, Amador García nos invita a contagiarnos de su constructo filosófico a modo de *Dinámica Espiral*², en un alarde de simplificación cognitiva para todo estudiante, intentando hacer comprensible la historia de la filosofía mediante un simple sintagma en un solo folio. En él, a través de dos holotipos (mundo externo y mundo interno), la evolución dialéctica del pensamiento, siguiendo a Hegel, se hace aprehensible por todo sujeto cognoscente, facilitando la educación de la historia de la filosofía.

Desplegando dichos holotipos a través de pares paradigmáticos, emulando al ADN de la naturaleza, hallaríamos la evolución natural en la historia del pensamiento: la biosfera y la noosfera respectivamente, puesto que en ellos subyace una transcendencia holística a modo de conexión de todo paradigma desde lo “material” a lo “ideal” mediante los eternos contrarios de Heráclito. El “holismo práctico del materialismo corresponde al ámbito de los sentidos y de las visiones segmentadas de la realidad desligadas de su complemento ideal y esencialmente superior, “el holismo lógico del idealismo”. De hecho, cada paradigma del holismo práctico del materialismo es histórica, social y holísticamente superado por el holismo lógico del idealismo. En dicho sintagma, se puede observar la progresión del holismo práctico del materialismo que opera actualmente en las personas desde la filosofía tradicional hasta el neoliberalismo. Del mismo modo, en el holismo lógico del idealismo, hay congéneres que piensan y actúan desde una filosofía transpersonal (visión lógica que aúna en la conciencia cognitiva y moral a la biosfera y la noosfera) hasta proyectarse en la posibilidad de que otro mundo es posible (altermundismo). La percepción de ese proceso de cambio en la sociedad solamente puede demostrarse objetivamente a partir del concepto socio-dinámico de *masa crítica*, un indicador social del paradigma predominante.

Y en referencia a los paradigmas transracionalidad y racionalismo espiritual que contemplan un escenario futuro de la humanidad, tanto en su vertiente sociológica como psicológica, una última apreciación.

La incipiente visión lógica, por la que la racionalidad con la mirada preeminente en la biosfera (capitalismo versus comunismo) se trascenderá a sí misma para integrarse en su dominio natural la noosfera y la plutocracia que asola la biosfera serán destronados de su poder por las emergentes conciencias transpersonales, es una

² La educación cuántica, Amador García Martos, España, 2015, p.123.

apertura visionaria que propiciará que la racionalidad alcance su mayoría de edad, un proceso que puede aletargarse a través de muchas generaciones hasta que el altermundismo sea plenamente objetivable a través de su masa crítica.

Cuando la racionalidad llegue a dicha madurez, la humanidad alcanzará una perspectiva planetaria desde el siguiente paradigma en el orden histórico-temporal: la transracionalidad.

Pero muchos serán los problemas para que el paradigma del altermundismo de paso al paradigma de la transracionalidad: la profunda brecha entre ricos y pobres, la ausencia de xenofobia y la definitiva instauración de los Derechos Humanos. Será un estadio bastante duro para la humanidad pues habrá que reconsiderar todas las formas obsoletas de producción así como todos los modos de interrelación entre la población mundial, pues la preservación de la vida o biosfera, será el común denominador para evitar la hecatombe. Para que la racionalidad se instale con mayoría de edad en la noosfera, la conciencia colectiva deberá transitar hacia una pedagogía con la mirada puesta en la conciencia transpersonal y ese mismo es el objetivo del ensayo de *La educación cuántica*.

Breve comentario a *La Educación Cuántica*.

En primer lugar, he de decir que comparto con Amador García las valoraciones que éste hace sobre la problemática del mundo actual y la necesidad de trascender los paradigmas establecidos, pero sobre todo la de la creación de una nueva pedagogía basada en el desarrollo personal y en el empoderamiento consciente de los individuos. Por otro lado, existen algunos análisis hechos por el autor, en los que me gustaría compartir mi punto de vista.

Su pensamiento estructurado sobre los eternos contrarios de Heráclito, el mito de la caverna y demás ideas enumeradas en el ensayo³, me parece correcto y respetable, pero se debería también animar al lector a construir su propia estructura de pensamiento, a encontrar las ideas que encajen en su verdad y que le ayuden a despertar, pudiendo ser éstas u otras diferentes, puesto que en mi caso fueron pensamientos de otros autores los que me ayudaron.

³ La educación cuántica, Amador Martos García, España, 2015, p.121.

Los contenidos son demasiado generales y en ocasiones redundantes, en los que no se profundiza lo suficiente en la causalidad de la problemática de la que se habla, pero que a la vez utiliza términos ideas difíciles de entender para muchos, por lo que no me queda claro el tipo de lector al que va destinada la obra, pues para personas ya instruidas en estos asuntos me parecen conceptos demasiado simples y para los no instruidos, demasiado abstractos.

También he echado de menos más alusiones a la problemática pedagógica actual y a sus posibles soluciones. No creo que la educación tradicional sea únicamente memorística, el error principal a mi modo de ver se basa en que pone demasiado hincapié en los contenidos conceptuales, dejando a un lado en muchas ocasiones los procedimentales y actitudinales, provocando carencias de aprendizaje que serán básicas en el desarrollo vital de las personas. También los medios de los que dispone el profesorado no son los más adecuados, con aulas en las que el ratio profesor-alumnado está sobre un 1/30 por clase, con clases en las que existen cada vez más niños con problemas (dixlexia, TDAH), que no han sido aún diagnosticados ni debidamente investigados.

A mi modo de ver, uno de los problemas fundamentales de la educación es que carece en la actualidad tanto en las escuelas tradicionales como en las activas, de una educación emocional en la que los individuos aprendan a gestionar, reconocer y reorientar sus emociones. No existen asignaturas propiamente emocionales, no de ética ni valores, siendo éstas también fundamentales, sino en las que se profundice en esos sentimientos sin juicios de bien y mal, puesto que las emociones no se eligen. Es necesario orientar a los individuos sobre cómo manejarlas y complementar esto con asignaturas éticas y contenidos actitudinales.

Y aunque la educación es la base, he de decir que se nos está escapando un concepto muy importante, la práctica.

Lo que suelo ver a mi alrededor es que la inmensa mayoría de personas tienen muy claros conceptos y teorías sobre lo que deben hacer, lo que “está bien”, lo que les es beneficioso, pero en sus actos o conductas no suelen practicar lo predicado.

Existen convicciones firmes en los individuos que no se llegan a practicar nunca.

Tenemos buenos consejos para todos, pero en última instancia para nosotros no practicamos la gran parte de esos consejos. Existe una distorsión entre lo pensado, lo dicho y lo hecho, que nos priva de un correcto desarrollo de la personalidad creándonos

problemas por la falta de armonía en ellos, y que no somos capaces de reconocer, puesto que nuestra atención pocas veces está puesta en nosotros sino que está en el mundo de ahí fuera, haciéndonos fácil reconocer los errores ajenos pero no los propios.

Así, estos serían los tres pilares básicos para el conocimiento interior: emociones, práctica y atención. Si enseñáramos más a los seres humanos sobre estos tres puntos, quizás estaríamos proveyéndoles de algunas de las herramientas que harían más fácil el “conócete a tí mismo” básico para el camino a la autorrealización.

Dicho esto, creo profundamente que “otro mundo es posible” pero que a día de hoy sólo podemos comenzar a cambiarlo, con la esperanza de que esos primeros pasos nos lleven algún día a ese otro mundo.

“Uno no alcanza la iluminación fantaseando sobre la luz sino haciendo consciente la oscuridad” dijo C.G. Jung, y me da la sensación de que estamos fantaseando demasiado con la luz y no estamos trabajando suficientemente la oscuridad que nos rodea.

Cierto es que vivimos un momento de crisis generalizada. Los paradigmas establecidos no nos dejan evolucionar, en un momento de la historia en el que el tiempo quizás va más deprisa que nunca. Para trascender los límites establecidos, es absolutamente necesario cambiar el punto de vista del hombre actual, puesto que los paradigmas establecidos en los tres mundos diferenciados por Kant, aún fragmentados, están dando con una pared sin salida.

La física cuántica nos está pidiendo a gritos el estudio en profundidad del ser humano. Es absolutamente equivocado que conozcamos la realidad y que las preguntas fundamentales hayan sido respondidas, pues el inconsciente humano sigue siendo una tarea pendiente y la física cuántica una recién nacida.

Tenemos todo un escenario por descubrir delante de nosotros, en el que con cada avance los paradigmas actuales quedan más obsoletos. El sistema capitalista deja ver cada vez más las deficiencias que tiene para afrontar la problemática social, en un planeta cada vez más globalizado y en el que las divergencias entre ricos y pobres, son cada vez mayores.

Millones de personas mueren cada día y nadie hace nada, pero lo peor es que, para el ciudadano de a pie es toda una odisea el intentarlo siquiera, vive tan inmerso en la problemática propia del día a día, que no es consciente del mal que se está produciendo a su alrededor. Si a eso le sumamos que la publicidad y los medios de comunicación

tienen secuestrados nuestra atención y nuestro pensamiento crítico, la ignorancia es tal, que se convierte en imposible cualquier mejora, pues ni se piensa que haya algo que mejorar, ni se quiere pensar, evitando esfuerzo alguno; algo de lo que ya nos habló Kant en *¿Qué es la ilustración?*.

Es importante que comencemos a ver las deficiencias que tenemos para poder encontrarle solución, que salgamos de una vez por todas de la *minoría de edad*.⁴

Nos han robado nuestra humanidad y nos han distanciado de la realidad. Vivimos en un sistema del que no hay escapatoria posible, elegido por no se sabe quién, en el que los seres humanos vivimos limitados y presos en una sociedad de consumo. El estatus y valor del hombre es medido por nuestra capacidad adquisitiva, lo que comenzó siendo una mejora en el bienestar y comodidad de la sociedad, ha terminado siendo la ley que mueve a los individuos y colectivos de los países desarrollados. Ello además, a base de la explotación de personas y recursos de países subdesarrollados, creando un daño difícilmente reparable en post de nuestro mayor bienestar y beneficio.

Todo ello se ha conseguido por el gran engaño del sistema capitalista y por la pasividad en la que estamos sumergidos. Nosotros los seres humanos aunque seres racionales, somos esencialmente seres emocionales y nuestro verdadero alimento son las emociones. Esa es la gran estafa de este sistema, puesto que en la máxima capitalista del consumo, nos venden estas emociones sin apenas percibirlo. El sistema en el que vivimos nos insta a sumergirnos en un mundo material perecedero, sin más valor añadido que las emociones efímeras que crean dentro de nosotros. Compramos sensaciones, y ello es porque no compramos un reloj, un teléfono móvil o un televisor, lo que compramos realmente es la sensación que éstos nos producen al poseerlos. Por ello nunca llegamos a sentirnos completos y siempre necesitamos más, porque nuestra verdadera humanidad necesita de los sentimientos y no de las cosas. Además, todo ello lo compramos con tiempo de vida, ya que es con nuestro tiempo con el que conseguimos el dinero que gastamos. Es así que nos están robando nuestro tiempo y nuestra humanidad, o la esencia de ésta y ni siquiera podemos saberlo, porque nadie nos dijo nunca que somos ni nos enseñó nada sobre el vivir, aunque al parecer tampoco a

⁴ Término utilizado por Kant en *¿Qué es la Ilustración?* para referirse a las personas incapaces de servirse de su propio entendimiento, sin la dirección de otros.

muchos les interesa. Además es a costa de la explotación hasta la extenuación de nuestro hogar y sustento, el planeta Tierra.

El resultado no podría ser más descorazonador, estamos atentando contra nuestra humanidad, nuestro tiempo de vida, nuestra casa y nuestro alimento.

El ser humano de hoy vive totalmente engañado, viendo sólo las sombras a su alrededor, pero no la oscuridad en la que vive. No somos conscientes de que vivimos presos del sistema y a la vez de nosotros mismos. Es nuestra ignorancia la que no nos deja vivir plenamente ni desarrollarnos, pues no nos conocemos a nosotros mismos ni tampoco nuestras emociones. El secreto está precisamente ahí, en el desarrollo de éstas con vistas a conseguir la gran anhelada felicidad. Nos educan de tal forma que cuando somos lanzados al mundo una vez finalizada esta etapa, no sabemos absolutamente nada sobre cómo desenvolvernó en la vida ni sobre cómo enfrentar los problemas emocionales que se nos van presentando. Sin herramienta alguna con la que trabajar y trabajarnos, nos llenan la cabeza de ideas sobre competitividad y éxito, pisándonos unos a otros, quedando cada vez más vacíos por dentro y llenando ese vacío con mercancía que más tarde o más temprano deja de llenarnos y nos empuja a la búsqueda de un clímax que nunca llega, pues siempre necesitamos algo más nuevo o algo mejor. Si partimos de la base de que esa sed es emocional y que la emoción humana por excelencia es el amor, descubriremos que es ahí donde está la cura, como bien nos dice Amador Martos.

Hay algo que me parece interesante de mencionar, hace algún tiempo mientras veía una conferencia del físico Thomas W. Campbell sobre su gran teoría del todo, *My big TOE*, descubrí algo que hasta entonces no había pensado. En esa conferencia el Dr. Campbell mencionaba la idea de que el odio no era el sentimiento contrario al amor, sino que era el miedo, y que cuando éste aparecía, desaparecía todo rastro de amor. Entonces me di cuenta de que todos nosotros vivimos limitados por el miedo, miedo a no gustar, a no tener éxito, a perder lo que tenemos, al cambio, etc; miedo a miles de cosas que nos alejan constantemente del amor y es ahí también donde debemos trabajar: sobre el miedo y el amor, pues es en base a estos dos sentimientos donde residen todas las limitaciones y la capacidad de trascendencia humana. El amor es lo que une y el miedo lo que nos separa.

Para encontrar la felicidad de la que hablamos tenemos que tener en cuenta que, como decía Ludwing Feuerbach , “el ser es plenitud de toda clase de relaciones, unión rica de contenido, seno inagotable de multitud de conexiones; todo lo que es, es necesariamente con, en y para otro.”⁵,y que “el amor es el vehículo de unión, el principio mediador entre lo perfecto y lo imperfecto, entre el ser inocente y el pecador, entre lo general y lo individual, entre la ley y el corazón, entre lo divino y lo humano. El amor es Dios mismo, y fuera de él no hay Dios ninguno”⁶ . En todo ello deben ser educados nuestros niños pero sin duda también nuestros mayores., debemos crear una educación para “ser” humanos.

Para finalizar este comentario, me gustaria añadir una última reflexión. Creo que la humanidad se halla en un gran conflicto cognitivo como el que describiera Piaget en su *Teoría del desarrollo cognoscitivo*. Si equiparamos el desarrollo de un solo individuo al de la Humanidad, haciéndolo también con los esquemas y paradigmas, podríamos entrever que la evolución de la inteligencia humana podría tener rasgos similares con la de la evolución de un solo ser humano, sólo que ésta debe darse necesariamente de forma más compleja, aunque a grandes rasgos es posible dilucidarla.

Los nuevos descubrimientos de la física cuántica, el capitalismo como fuente de sufrimiento social e injusticia y la pérdida de sentido vital de la sociedad, causada por la incapacidad de las instituciones religiosas, nos están abocando a un estado de “desequilibrio” en el que la tendencia innata del ser humano hacia el “equilibrio” está comenzando a “asimilar y acomodar” los nuevos paradigmas, produciendo cambios en la mentalidad humana tras los cuales deberemos de alcanzar un nivel superior de funcionamiento mental. Quizás estemos aquí ante el nacimiento de la noosfera de la que nos habló el gran Teilhard de Chardin.

Es posible que “místicos cuánticos”, movimiento altermundista y muchas otras organizaciones locales no tan conocidas a gran escala, pero que están haciendo una gran labor adentrándose en los nuevos paradigmas y ayudando a otros a entrar en ellos también, sean pioneros en ese “asimilar y acomodar” que nos traerá de nuevo al tan anhelado equilibrio. Aunque quién sabe, esta sólo es mi opinión.

⁵ Manuel Cabada Castro, Feuerbach y Kant. Dos aptitudes antropológicas, Madrid, 1980

⁶ibíd. p.152